

NECROLÓGICA: RECUERDO DE NÉSTOR LUJÁN

Carlos Martínez Shaw*
Fundación de Estudios Taurinos



Conocí a Néstor Luján justamente en el momento en que dejó de escribir sobre toros. Fue en el año 1967, cuando yo acababa de llegar a Barcelona como joven profesor universitario y, de la mano de José Manuel Cuenca, empecé mi colaboración regular con la revista *Historia y Vida*, bajo el magisterio periodístico de hombres como Paco Noy, Antonio Padilla y Edmon Vallès, de quienes tanto aprendí tanto profesional como humanamente. Hoy vuelvo a recordar aquellos tiempos a través de una fotografía tomada en 1991 que ilustra una evocación de sus años como director de la revista escrita por Josep María Ainaud de Lasarte¹.

Néstor Luján había nacido en 1922. En 1944, después de sus primeros pinitos como periodista, entró como colaborador del semanario al que dedicaría los mejores años de su vida profesional y al que se asociaría ya para siempre su

* Es catedrático de Historia moderna en la UNED.

¹ Ainaud de Lasarte, Josep María (1996): “Historia y Vida: història d’una vida” en *Capçalera. Revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya*, nº 66, págs. 35-37.

nombre, la revista *Destino*, de la que sería director entre 1958 y 1975. Aquí desarrollaría una intensa actividad como articulista, publicando numerosas páginas sobre sus temas predilectos, la crónica internacional, la literatura, el Barça, la gastronomía —bajo el seudónimo habitual de Pickwick— y los toros. La compra en 1975 de la revista por Jordi Pujol significó el fin de la etapa de Néstor Luján al frente de *Destino*, ya que una oscura maniobra instigada por el hombre de confianza del fundador de *Convergència Democràtica* provocaría su dimisión y su sustitución por Baltasar Porcel, encargado de aplicar la nueva ortodoxia en una publicación que se había caracterizado por su liberalismo y su catalanismo moderado e independiente².

Tras una etapa de desilusión, Nestor Luján pasó a encargarse de la dirección de *Historia y Vida*, al tiempo que multiplicaba su actividad como publicista en otros ámbitos. Son los años de sus obras mayores en el terreno de la gastronomía, desde *El libro de la cocina española* a sus *Viajes por las cocinas del mundo* para concluir con el *Diccionario de la gastronomía catalana*. Finalmente, la última década de su vida le proyecta hacia una intensa vida de creación literaria, área donde debuta con su novela *Pero decidnos ¿quién mató al conde?* —que obtuvo el premio Plaza & Janés—, para seguir con la narración histórica *Por ver mi estrella María* y culminar con *La puerta de oro* —que obtendría el premio Encuentro de Extremadura con América—. Del mismo

² Para la historia de la revista, la obra básica es la escrita por Geli, Carles y Huertas Claveria, Josep Maria (1992): *Las tres vidas de Destino*, Barcelona. Ambos firman también el artículo: “Nèstor Luján, una vida a *Destino*” en *Capçalera*, págs. 31-35.

modo, habiendo sido siempre un autor en lengua castellana, también en sus últimos años decide lanzarse a publicar en catalán, escribiendo tres novelas: *Casanova o la incapacitat de perversió*; *Mayerling, una nit* y *La folla jornada*, además de un volumen de prosas con el sugestivo título de *Temps que passa, gens que queda*.

Si las notas bibliográficas a mi disposición no mienten, la obra fundamental de Néstor Luján sobre los toros se resume en sus crónicas aparecidas en *Destino*, su trabajo primerizo *De toros y toreros* y, sobre todo, su magnífica *Historia del Toreo*, cuya primera edición se publica en 1954 y la segunda aumentada en 1966. A partir de ese momento, Néstor Luján abandona, si no su afición a los toros, si su dedicación a la literatura taurina, de tal modo que dejará su labor crítica en manos de su gran amigo Mariano de la Cruz —que después pasaría a ejercerla en las páginas de *La Vanguardia*— y la continuación de su *opus maius* en la materia a cargo de su también buen amigo Juan Antonio Polo cuando aparezca la tercera —y por el momento última— edición de 1993³.

De este modo, sus críticas, desgranadas con la fecundidad que le caracterizó desde las páginas del semanario que dirigía, permiten por un lado comprobar inmediatamente su profunda sabiduría taurina, mientras por otro nos obsequia con los sugestivos matices de una mirada catalana sobre la fiesta, de una apreciación de la lidia hecha desde Barcelona, la única ciudad que llegó a tener hasta tres plazas de toros en funcionamiento al mismo tiempo, por

³ Luján, Nestor: *Historia del Toreo*, y Polo, Juan Antonio (1993): *El Toreo Contemporáneo (1966-1983)*, Barcelona.

más que ahora la corriente nacionalista predominante trate de rechazar las corridas como un cuerpo extraño ajeno a la idiosincracia de Cataluña.

Finalmente, Néstor Luján ha enriquecido el acervo de la literatura taurina con su *Historia del Toreo*, que pese a su reconocido apoyo en la enciclopedia de Cossío no deja de ser un texto de escritura brillante, de copiosa documentación, de opinión firme y a la vez matizada, de criterio asombrosamente seguro a la hora de la valoración y de la contextualización histórica. No es el momento de reseñar la obra —cosa que, por otra parte, ya hice en su día, cuando mi querido amigo Josep Maria Huertas me brindaba las páginas de *El Periódico de Catalunya* para la recensión sistemática de los libros que iban apareciendo sobre la fiesta—, pero sí de destacar algunos aciertos entre los muchos que nos entusiasman a medida que nos adentramos en sus páginas. Así, por ejemplo, hay que referirse a su exquisito tacto a la hora de analizar los orígenes históricos del toreo a pie, su magistral percepción de la gran fiesta goyesca —presidida por Costillares, Pedro Romero y Pepe-Hillo— o su perfecta evocación de la época romántica cuando Eugenio Lucas sustituyó a Francisco de Goya en la pintura taurina, cuya culminación ejemplifica en el cartel de la corrida organizada en Sevilla en 1845 en honor de los duques de Montpensier y que incluía a Francisco Montes, Curro Cúchares y El Chiclanero. No le van a la zaga las eruditas páginas dedicadas a la *edad de oro*, la época de Lagartijo y Frascuelo y después de Mazzantini, El Gallo, Espartero y Reverte, que tendrá su adecuada culminación en el toreo deslumbrante de Joselito, cuando las plazas y los lidiadores son pintados por Casas, Regoyos, Solana, Zuloaga,

Vázquez Díaz y, finalmente, Picasso. El libro vuelve a fascinarnos con su disección de la revolución de Belmonte, con su ajustada valoración de Manolete —que pudo tener como rivales a Domingo Ortega y Pepe Luis Vázquez—, con su ecuánime juicio sobre el toreo de Arruza —pese a su escaso entusiasmo por el diestro mexicano—, con su rápida captación de la personalidad de Antonio Ordoñez.

Se comprende así que la **Revista de Estudios Taurinos** no pudiese dejar de rendir su modesto pero sentido homenaje a un hombre que siempre se mantuvo fiel a la fiesta de los toros, a esa «fiesta, a la vez alegre y estremecedora, que distingue a España entre todas las naciones de la vieja Europa», según las propias palabras del gran aficionado y gran escritor desaparecido.

